

January 2005

El maestro como catalizador del poder

Carlos Arturo Arango Almanza

Universidad de La Salle, Bogotá, carlaranza@hotmail.com

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/eq>

Citación recomendada

Arango Almanza, C. A. (2005). El maestro como catalizador del poder. *Equidad y Desarrollo*, (4), 65-70.
<https://doi.org/10.19052/ed.369>

This Artículo de Investigación is brought to you for free and open access by the Revistas científicas at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in *Equidad y Desarrollo* by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

El maestro como catalizador del poder¹

Carlos Arturo Arango Almanza*

RESUMEN

Este artículo es el resultado de una reflexión personal sobre los roles que ha desempeñado el maestro en las comunidades occidentales a través de la historia y de su responsabilidad social especialmente en el desarrollo de las clases privilegiadas y por ende de la generación de poder a través del conocimiento; generada en los espacios correspondientes a Historia de la Pedagogía y Epistemología de la Ciencia en el programa de Maestría en Docencia de la Universidad de La Salle. Las organizaciones sociales caracterizadas por relaciones culturales específicas a su entorno, han estado soportadas bajo estructuras de poder en las que la generación y transmisión de conocimiento siempre están presentes de conformidad con los intereses del grupo o de los grupos sociales preponderantes, o de las «necesidades» productivas e ideológicas de las sociedades en conjunto. Una mirada panorámica a través de la historia de las sociedades occidentales, nos permitirá encontrar algunas coincidencias básicas entre el poder, el quehacer de los educadores y su influencia en los grupos sociales, de conformidad con su papel en la estructura social en sus principales momentos.

Palabras clave: poder, educación, cultura, escuela.

THE TEACHER AS A CATALYST OF POWER

ABSTRACT

This article is the result of a personal reflection about the roles that the teacher has played in the western communities throughout history and her social responsibility, especially in the development of the privileged classes and consequently the generation of power through knowledge. Social organizations characterized by their cultural relationships have been by power-structures where the generation and transmission of knowledge are always related with the interests of the most important group, or its productive or ideological needs. A panoramic view of western society's history will let us find some basic coincidences between power, the mission of teachers, and their influence on social groups. This study was generated by the History of Pedagogy and Epistemology of Science research group, in the Teaching Mastery program at La Salle University, Bogota, Colombia

Keywords: Power, education, culture, school

¹ Este artículo es artículo de reflexión y sólo expresa las opiniones e inquietudes del autor.

* Profesor de la Facultad de Administración de Empresas Agropecuarias. Universidad de La Salle. Correo electrónico: carlaranza@hotmail.com
Fecha de recepción: abril de 2005
Fecha de aprobación: junio de 2005

DESARROLLO HISTÓRICO, EDUCACIÓN, Y PODER

En cada momento de la historia de cada grupo social, la educación cumple con su labor social de transmisión, transformación y construcción del conocimiento, de conformidad como se van estableciendo, definiendo, diferenciando, y a la vez complicándose sus divisiones sociales y por lo tanto, los destinos y responsabilidades de los individuos en cada una de ellas.

En la historia de Grecia se muestra la transformación de una cultura rural pastoril sencilla, en el más grande y complejo desarrollo cultural del mundo occidental y en la potencia naval y comercial de su época, y a la par de esta evolución, de conformidad con la especialización del papel del individuo en la sociedad y por lo tanto, de la división social del trabajo, la educación se va transformando, sistematizando, operacionando, creando formas pedagógicas cada vez más específicas, para la atención de los individuos de acuerdo con las necesidades del Estado, pero especialmente, con los intereses culturales, económicos y lúdicos de las clases sociales dominantes.

En la Roma antigua ya se conocía la escuela como una institución pública y llegó a ser financiada por el Estado dándole, de esa manera, privilegios a los que desempeñaban el papel de maestros como era el caso de los esclavos, quienes podían lograr obtener su libertad y en otros casos ser exonerados del pago de impuestos. Tal institucionalidad llegó a tener la escuela en Roma que se cree que puede ser el remoto origen de la universidad.

En los comienzos de la era cristiana aparece la «escuela» (en su aproximación catequística), como la especial tarea de Cristo de mostrar el camino de la salvación; el nuevo paradigma de la vida eterna,

de la esperanza sin fin, en el designio de Dios. Por lo tanto, y por legado directo del Estado, la administración de la educación se traslada a la Iglesia en virtud del origen divino del hombre y, por lo tanto, del poder que Dios representa en el concepto de Estado.

Aunque en la Edad Media hay transformaciones de gran importancia como el principio de sistematización del concepto de escuela, el papel de la Iglesia fue cada vez más marcado en la educación, de igual manera que el poder político se consideraba como la delegación directa de Dios y por lo mismo, los gobiernos eran altamente influenciados por las jerarquías eclesiásticas. Aparecen en esta época, los conceptos rústicos de universidad y colegio como los antecesores directos de nuestro actual sistema educativo.

A finales de la Edad Media ya se pierde la homogeneidad de una Europa cristiana única y comienza a tener sentido el concepto de nacionalidad y por lo tanto, de Estado. Esta nueva condición no se aparta del origen divino del poder, pero va marcando algunas distancias entre el Estado y la Iglesia que se acentúan con la aproximación de la era moderna.

Se suscitan grandes cambios en las condiciones generales de occidente; económicamente, sobresale la aparición de la actividad industrial y con ella nuevas relaciones de producción que dan lugar a la aparición de nuevas clases sociales (la burguesía y la clase obrera); en los aspectos políticos los cambios son radicales, en cuanto a que por la acumulación de riqueza, se comienzan a formar grandes estados con formas diversas de gobierno entre las que sobresalen las democráticas, que cada vez más quieren mostrar su supremacía, y sociales, en razón a la formación de un nuevo ordenamiento de la sociedad, al ser sustituidas categorías como el señor y el siervo, por las ya mencionadas que el aparato productivo origina.

Este nuevo orden genera además, la necesidad de los estados de tener poblaciones cada vez más instruidas, por lo cual, comienza a establecerse la necesidad de universalizar la instrucción y por lo tanto, a sistematizarse con mayor complejidad su aplicación.

El post modernismo con sus transformaciones políticas y sociales y la gran carga tecnológica, da un vuelco espectacular a las relaciones de poder, estratificándose cada vez en menos escalas sociales las poblaciones mundiales; las políticas económicas tienden a mantener cada vez más concentrado el poder y la riqueza en menor número de manos, y se ve con preocupación la acelerada desaparición de la clase media con la cada vez mayor pauperización de su ingreso. Los medios de comunicación y la educación se van transformando en esa misma medida.

Como se puede apreciar, a través del tiempo la educación ha ido siendo el ingrediente activo de las transformaciones sociales pero así mismo, ha representado siempre relaciones en las que el poder estuvo presente. Para los griegos primó el concepto de Estado representado en las polis y su estructura política y social y el individuo era educado conforme a los niveles de poder que iba alcanzando de acuerdo con su origen social. Allí era clara la segmentación del conocimiento de conformidad con el objetivo social para el que estaba destinado cada ciudadano. En la medida que crecía el nivel educacional alcanzado, era mayor el nivel de poder al que se podría acceder.

En la Edad Media, el maestro representaba de forma explícita el poder de Dios delegado a través de los jerarcas eclesiales y los gobernantes; el acceso a la educación raramente se permitía a los siervos o plebeyos pues se dirigía a los nobles; es decir, a los potencialmente beneficiarios de la delegación de los poderes políticos y económicos. En nombre de Dios

era implementada cada día esta forma de legitimación del poder a través de la instrucción.

Con los cambios políticos y económicos de los Estados hacia formas de gobierno más participativas y «democráticas» se llegó a situaciones absolutistas en las que, el poder aparentemente fue distribuido, pero con el tiempo se demostró cómo esta relación poder-educación se hace más fuerte por cuanto se hace más patente la necesidad del Estado de crear individuos con unas condiciones más homogéneas.

Estos casos muestran formas de educación (instrucción) en las que el poder se hace explícito, mientras que los individuos a los que se les aplican esas prácticas conforman masas aformes, incondicionales donde no sobresale nadie.

En la actualidad, con el refinamiento cada vez mayor de los métodos de administración tanto de los recursos físicos, como humanos y por lo tanto conceptuales, la masificación de medios de comunicación como la red, la radio, la prensa escrita y la televisión; y la implementación de políticas socio-económicas neo-liberales, las formas de poder se esconden, mostrando apariencias democráticas en cuanto a la libertad y empoderamiento del individuo por la posibilidad de acceder a mayores tipos y volúmenes de información a través de gran cantidad de canales e instrumentos, formas didácticas y estéticas.

DESARROLLO DEL HOMBRE Y PEDAGOGÍA

Si se considera al hombre como el resultado de la interacción contextual de factores étnicos, sociales, biológicos y ambientales en sus momentos de concepción, nacimiento, crecimiento y desarrollo, podríamos encontrar a la pedagogía como uno de los conceptos básicos de enlace entre ellos.

A través de la historia es posible ver como el hombre ha sido único y especial en cada época, de acuerdo con su medio y como de estas relaciones hombre-hombre, hombre-medio, van resultando expectativas sobre ideales de ser, de acuerdo con su entorno cultural y por ende de las necesidades que los grupos humanos van identificando en su devenir y en la estructuración de sus jerarquías sociales.

Estas expectativas han ido paulatinamente transformándose en conjuntos de principios y normas de comportamiento general e individual, acordes con las «acomodaciones» sociales desarrolladas en cada entorno en particular y por lo tanto, su socialización aparece en formas tan diversas, como lo es la diversidad étnica y la riqueza cultural de cada grupo en particular y que por lo tanto, se refleja en la heterogeneidad de los paradigmas que identifican el concepto de «hombre» en cada cultura.

Con el desarrollo de cada cultura, se va identificando y conformando su particular ideal de hombre social, producto de la acción «educadora», que en conjunto será realizada por la sociedad, conscientemente en unos pocos estamentos, pero inconscientemente en la mayoría, a través de la implementación de políticas del Estado o de los grupos sociales «privados», que intervienen en la «educación», o simplemente como resultado de la interacción del grupo familiar, a su vez afectado por el entorno cultural.

Esta particularidad cultural es uno de los elementos que hacen de la pedagogía la actividad humana por excelencia, identificada al mismo tiempo con la complejidad y la sencillez, la concreción y la abstracción, la inducción y la deducción, pero siempre dirigida al afianzamiento del hombre en su entorno, de conformidad con las necesidades del grupo.

Son estas necesidades las que en últimas definen las características de la educación como institución

social, así sea administrada desde el hogar, o la escuela en cualquiera de sus formas y es por eso, que de acuerdo con la estructura social de los grupos, se establece, la estructura de sus sistemas educacionales, estableciéndose unos «principios» pedagógicos concretos para ese entorno, y por lo tanto, unas estrategias didácticas propias para él. No se quiere significar una individualización grupal ni mucho menos la independencia absoluta de las culturas; lo que se propone es simplemente, mirar cada entorno educativo desde su propio contexto, así se encuentre drásticamente influenciado por sociedades externas.

EL PAPEL DEL MAESTRO

Cada vez es más notoria la fragmentación de la información de acuerdo con los grupos sociales a los que se dirige el proceso de información o educación y por lo mismo, en la medida que se hace más desigual la posibilidad de acceso al conocimiento, las relaciones de poder se manifestarán con mayor agudeza.

El maestro como agente del aparato de la enunciación será cada vez menos independiente y su discurso mayormente fraccionado y sutil pero fuertemente dirigido hacia sectores sociales específicos, determinándose de esta manera la «elitización» del proceso educativo.

El papel social del maestro como promotor de la autonomía del hombre y su empoderamiento a través del conocimiento y el desarrollo de competencias sociales, debe comenzar entonces con la toma de conciencia de su responsabilidad social, continuar con el establecimiento de las necesidades de cualificación docente, crear los espacios necesarios para ello y por lo tanto, prepararse para el desarrollo de las aptitudes y las actitudes necesarias para enfrentar

con los métodos pedagógicos y las herramientas didácticas pertinentes, este importante desafío social.

CONCLUSIÓN

La historia nos demuestra que es imposible separar al maestro o a la institución de las estructuras y relaciones de poder que se originan en torno al proceso enseñanza aprendizaje; pero sí es posible, que racionalizando nuestra responsabilidad como maestros, empecemos a considerar la enorme

importancia que tiene la creación de espacios de reflexión sobre este hecho, que se traduzcan en programas de cualificación docente, de tal forma, que además de generar una cultura de conciencia de nuestra responsabilidad dentro de los grupos sociales y académicos en los que nos desempeñamos, realicemos nuestra labor enmarcados en los paradigmas pedagógicos y sus herramientas didácticas pertinentes a la visión del hombre como generador de cultura social y por lo tanto, constructor de un compacto tejido social, basado en valores como la honestidad y la equidad.

BIBLIOGRAFÍA

Díaz Villa, Mario. «Pedagogía, Discurso y Poder». *Pedagogía, Discurso y Poder*. Bogotá D.C.: Coprodic, 1990.

Muñoz M, José Arturo. «Las prácticas Pedagógicas y sus relaciones de poder». *Pedagogía, Discurso y Poder*. Bogotá D.C.: Coprodic, 1990.

Jaramillo Uribe, Jaime. *Historia de la Pedagogía como Historia de la Cultura*. 3ª ed. Bogotá D.C.: Fondo Nacional Universitario, 1990.

Donado Tolosa, Antonio. «Poder y Conocimiento». *La manzana pedagógica*. Bogotá, 1990.

Flórez Ochoa, Rafael. *Hacia una pedagogía del conocimiento*. Bogotá D.C.: McGraw Hill, 1994.

Durkheim, Emile. *Historia de la Educación y de las Doctrinas Pedagógicas. La Evolución Pedagógica en Francia*. Agosto de 2004.

<http://www.universidadabierta.edu.mx>